

Este encomio permanecía inédito hasta hoy.

Signatura:

Biblioteca Francisco Zabáburu.

Colección Altamira, 109 doc. 2/1 y 2.

Web de ALVAR. Trad. de Ángel LUJÁN

EN ALABANZA Y ENCOMIO DEL
TRIUNFO SOBRE LA PODEROSÍSIMA
ARMADA DE LOS TURCOS, EN PARTE
DERROTADA POR COMPLETO,
VENCIDA CON VALENTÍA Y CASI
EXTINTA POR EL INVICTÍSIMO
GENERAL DE LA ALIANZA DE LOS
CRISTIANOS JUAN DE AUSTRIA,
COMANDANTE DE LA ARMADA,
HERMANO DE FELIPE II EL MÁS
GRANDE REY DE LOS CATÓLICOS,
HIJO DEL EMPERADOR CARLOS V, Y
CIERTAMENTE TAMBIÉN (EN
ALABANZA) DEL FELIZ PARTO,
FELIPE, DE LA SANTÍSIMA ANA DE
AUSTRIA.

Las traducciones de los textos latinos se deben al

DR. ÁNGEL LUIS LUJÁN ATIENZA,

Profesor Contratado Doctor de Literatura Española.
Facultad de Educación de Cuenca.
Universidad de Castilla-La Mancha

EN ALABANZA Y ENCOMIO

del triunfo sobre la poderosísima armada de los turcos, en parte derrotada por completo, vencida con valentía y casi extinta por el invictísimo general de la alianza de los cristianos Juan de Austria, comandante de la armada, hermano de Felipe II el más grande rey de los católicos, hijo del emperador Carlos V, y ciertamente también (en alabanza) del feliz parto, Felipe, de la Santísima Ana de Austria.

[Columna a la izquierda del escudo]

DESVERGÜENZA E INSOLENCIA DE LOS TURCOS:

Los pecadores desenvainaron la espada y tensaron sus arcos para matar a los rectos de corazón (salmo 36).

Dijo el necio Bajá: los perseguiré y me apoderaré de ellos, dividiré sus despojos, mi alma se verá saciada, desenvainaré mi espada, mi mano los matará (Deuteronomio 13).

Perseguiré a los hijos de la Iglesia y me apoderaré de ellos y no me retiraré hasta que abandonen. Los destruiré y no podrán mantenerse en pie, caerán bajo mis pies (salmo 17).

Vendrá a mí ese Austriaco y daré sus carnes a las aves del cielo y los cadáveres de sus aliados a las bestias del mar (Reyes I, cap. 17).

Los despedazaré antes de hacer polvo de viento de ellos, y no hay quien de mi mano pueda arrebatármelos. Temblarán cuando aparezca nuestra flota y se horrorizarán cuando se haya oído nuestro griterío. Tenemos un gran profeta, Mahoma, que nos declaró dueños de la tierra. Los vientos nos obedecen. Y ¿dónde está el Dios de ellos? (Salmo, 113).



[Columna a la derecha del escudo]
COMPASIÓN DE DIOS PARA LOS SUYOS

Escuchó el Señor y se movió a ira y los redujo a la nada
(Deuteronomio, 32).

Sopló el espíritu de Él (Dios) y los enterró en el mar y el Señor
llevó de nuevo sobre ellos un viento fuerte. Fueron destruidos por
los hijos de la Iglesia en aguas violentas (Éxodo, 15).
Su espada de ellos entró en sus propios corazones y sus arcos se
quebraron (Salmo 36).

El Señor dispersó a los soberbios de la mente de su corazón, y en
el lazo que escondieron quedó atrapado su propio pie (Lucas 1).

El Señor vino del Austro y los trajo a las manos de Jonatán, su
siervo, e hizo oscurecer sobre su cabeza el día de la guerra.
Envió el Señor sus saetas y los dispersó, multiplicó las fuerzas de
su pueblo y turbó a aquellos. Los turcos fueron sujetados y
sucumbieron, nosotros sin embargo nos elevamos y fuimos
erguidos (Salmo 17).

Por eso te confesaremos a ti, Señor, en las naciones y entonaremos
un salmo a tu nombre (Salmo 17).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, etc.

**AL MUY INSIGNE PRÍNCIPE DE LA IGLESIA ROMANA PADRE [o Pío]
CARDENAL DE SAN ESTEBAN EN MONTE CELIO, SEÑOR DON DIEGO
ESPINOSA, OBISPO DE SIGÜENZA, PRESIDENTE DEL CONSEJO REAL E
INQUISIDOR SUPREMO Y GUÍA Y MECENAS ILUSTRÍSIMO DE LAS BUENAS
LETRAS, EL MAESTRO JUAN LÓPEZ DE HOYOS**

En un tiempo los siglos celebraron con sacrificios el nombre cesáreo, pero son nuestros tiempos los que han visto los hechos cesáreos, bajo cuya fama intento exponer los ínclitos triunfos de Juan, pues venció a los moros iberos, y venció en combate naval a los turcos feroces, y destruyó al Bajá, y, sumergida su flota en lo hondo del mar, despojó de enemigos también la superficie. Con ciento ochenta y siete naves, este héroe no sólo arrebató amplios despojos (el botín) sino que también se llevó insignes triunfos. Someterá con armas victoriosas las dos plagas gemelas del orbe: con su poder borrará por completo a los Turcos hostiles y defenderá los santos penates (la santa patria) del enemigo, y, confiado en la enorme virtud de Felipe, les arrebatará los reinos donde quedan las huellas del gran Cristo impresas en tantísimos lugares y los templos del Tonante que con divino arte levantó el rey pacífico. Así, pues, gran padre regidor del reino ibero, distinguido con el bonete purpúreo, y gozne, me atrevo a declarar, mejor que el cual las puertas romanas no hubieran querido nunca otro, yo mismo suplico con sacrificios a la sibila de Cumas: vive hasta la vejez y ancianidad y que, cargado de muchos años, subas a los cielos y que Dios te permita contemplar a menudo tan grandes triunfos, y un plácido descanso tras los hados (tras la muerte). Amén.

A Felipe II Rey Católico de España, óptimo y máximo, por el insigne príncipe, su hijo, venido al mundo por voluntad divina y por la ínclita victoria naval en la que el invictísimo general de la alianza de los cristianos Juan de Austria, su hermano, triunfó amplia y muy gloriosamente sobre los turcos, el senado y el pueblo de Mantua [Madrid] le felicita muy cortésmente con el establecimiento de estos trofeos.

Ya el alto cielo envía nueva descendencia que lleva una corona de oro en la cabeza sidérea. Un nacimiento deseado de los pueblos, una prenda querida de Felipe mostraron las estrellas con luz nueva. Alégrate, noble España, con el lucero celeste que Dios te envió desde el más alto baluarte [desde los cielos].

Al muy insigne don Juan de Austria, hijo del Emperador Carlos V y hermano de Felipe II Rey católico de España, comandante supremo de la alianza de los cristianos y la unión que emprendieron, después de domados los bárbaros en la Bética, después de vencida con valentía la flota poderosísima de los turcos, el senado y el pueblo de Madrid decretó erigirle este digno monumento, un triunfo destacadísimo.